

Hoja Dominical

Diócesis de Albacete



facebook.com/diocesisdealbacete
twitter.com/DiocesisAlbact

17 Abril 2016

IV Domingo de Pascua

Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y Jornada de Vocaciones Nativas

Deseos de alegría

Pedro J. González

«Cómo desearía que, a lo largo del Jubileo Extraordinario de la Misericordia, todos los bautizados pudieran experimentar el gozo de pertenecer a la Iglesia. Ojalá puedan redescubrir que la vocación cristiana, así como las vocaciones particulares, nacen en el seno del Pueblo de Dios y son dones de la divina misericordia. La Iglesia es la casa de la misericordia y la «tierra» donde la vocación germina, crece y da fruto». Es un deseo que el Papa Francisco nos transmite en su Mensaje anual para la ce-

lebración de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. Son ya 53 años de mensajes que los distintos Papas nos han regalado para darnos cuenta de una idea: nuestra vida es, en el fondo, una continua llamada. Dios nos llama continuamente.

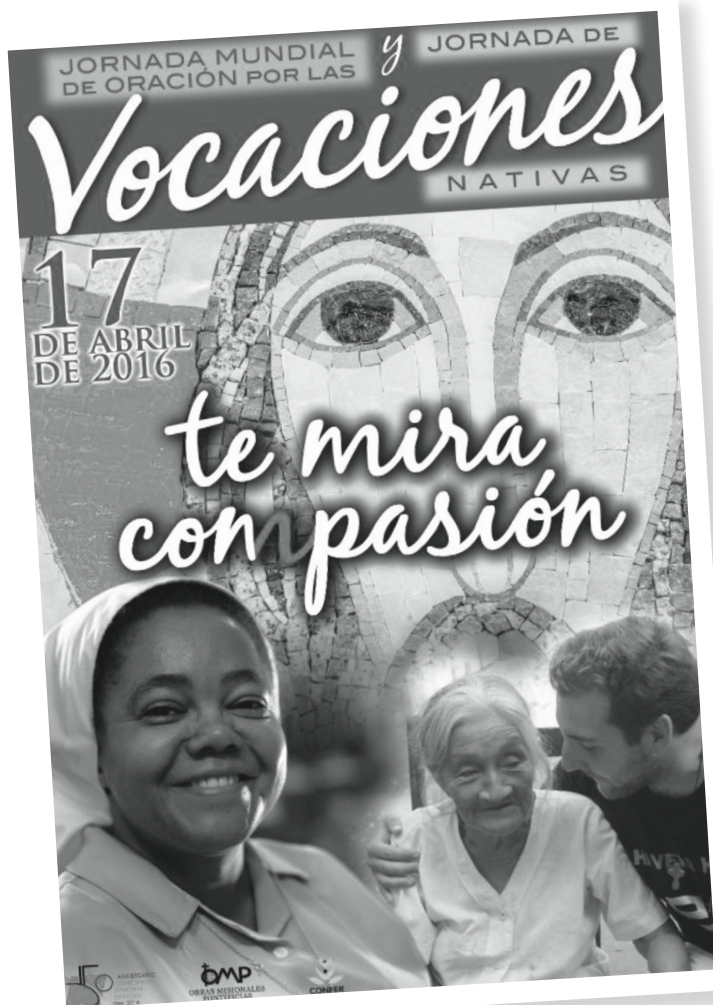
Desde el secretariado diocesano de Pastoral Vocacional queremos invitaros a que meditéis el mensaje de este año. Está lleno de ilusión y de cariño. Descubrir qué nos pide Dios a cada uno en nuestra vida nos llenará de alegría. Es la **alegría de ver al Señor**.

Descubrir la vocación pide caminar junto al Señor, estar con Él como aquellos discípulos que le preguntaron «maestro, ¿dónde vives?» (cfr. Jn 1, 38 s). La Iglesia nos ofrece esta posibilidad. El Papa Francisco nos lo muestra

con tres ideas: La **vocación nace en la Iglesia** porque es un como el hogar de Dios; **crece en la Iglesia** porque en ella aprendemos a descubrir la voluntad de Dios, sin individualismos y con generosidad; **es sostenida por la Iglesia** cuando pedimos unos por otros en la oración, cuando nos ayudamos unos a otros y cuando aprendemos unos de otros. Ante la vocación no estamos solos. Nos ayudamos entre todos para responder a lo que pide Dios a cada uno. Así es más fácil.

Hoy, domingo del Buen Pastor, es un buen día para caer en la cuenta de una ilusión que llena de alegría: Dios cuenta contigo para hacer un mundo mejor, más amable, más habitable.

Desea tu ayuda para mostrar cómo es el Rostro de Dios a nuestros amigos y vecinos, a nuestros compañeros de trabajo o de estudios. «Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo» (Jn 20, 21). ¿Cómo resumirlo en una frase?: Qué bonito compartir la alegría de conocer a Dios.



Formación	
Servir, servir y servir	Pág. 2
Mons. Ciriaco Benavente	
El verdadero pastor	Pág. 3
A fondo	
El sentido de la escuela concertada	Pág. 4

Breve

NUEVA EDITORIAL

Presentación libros

► El martes 19 de abril a las 20 h. en el Salón de Actos del Obispado, Fco. Javier Avilés Jiménez presentará una nueva editorial religiosa: LAS DIEZ CIUDADES, así como los dos primeros títulos de la colección Breves Religión de los que es autor: «Perseverancia y liberación. El itinerario de Lucas (Ciclo C)» y «Santa Teresa de Jesús y la inteligencia emocional».

Tiempo PERDIDO HIJO NE AMOR JUSTICIA DON MUJER PALABRA Iglesia
CONCILIO PERSONA SENOR JUSTICIA DON MUJER PALABRA Iglesia
Padre HOMBRE MISERICORDIOSO Garazón SANTO GRACIA JESUCRISTO desu cristia Fe IGLESIA
AMOR Cien No 7.8.08A Padre

Servir, servir y servir

9. El beato Pablo VI quien, en la Conclusión del Concilio, se expresaba de esta manera: «Queremos más bien notar cómo la religión de nuestro Concilio ha sido principalmente la caridad... Una corriente de afecto y admiración se ha volcado del Concilio hacia el mundo moderno... Otra cosa debemos destacar aún: toda esta riqueza doctrinal se vuelca en una única dirección: servir al hombre. Al hombre en todas sus condiciones, en todas sus debilidades, en todas sus necesidades». (Misericordiae Vultus 4)

Fco. Javier Avilés

Servir, servir y servir. Con la predicación y la caridad, con la comunidad y la evangelización. Servir al que lo necesita sin servirnos nunca de ellos. Servir porque para ello valen las palabras y el ejemplo de Jesús. Y para ello, Pablo VI, que fue el papa que llevó el concilio a término, resume con claridad el «espíritu» del concilio: una corriente de simpatía hacia el mundo. Es falso que, aunque haya habido encontronazos, la Iglesia renuncie al mundo, le dé la espalda a la cultura y vaya contra el tiempo presente, que es el de la modernidad. Es falso y además sería un suicidio para la misión de la Iglesia que es anunciar al mundo el Evangelio.

Difícilmente podría comunicarse con quien no se hablara, servir a quien no ama, pronunciar una palabra de salvación a quien hubiera condenado de antemano. Servicio a la humanidad en su integridad personal y social, superando exclusiones y tabúes que nos impidan hablar a todos y hablar de todo, pues nos dirigimos al hombre de carne y hueso, condicionado y con necesidades.

Al ateísmo moderno, para ensalzar al hombre le estorba Dios, porque le parece un rival del hombre. Sin embargo, el Dios que se anuncia con caridad y como servicio a la realidad integral de las personas, con simpatía para con lo humano de cada momento, podrá aceptarse o no, pero nunca será un enemigo. De esto, en realidad, se trataba, de hablarle al hombre todos los tiempos, también los modernos, de que Dios es amigo del hombre.

4º Ciclo FEnCine

Trash

Jueves 21 de abril
10 y 12 h.
20:15 y 22:15 h.
Filmoteca de
Albacete
(Cine Capitol)



XIII Fin de Semana Nacional de Encuentro Matrimonial

Durante este fin de semana se está celebrando en la Feria de muestras de Valencia el XIII Fin de Semana Nacional de Encuentro Matrimonial.

Alrededor de 600 matrimonios, junto a sacerdotes y religiosos de toda España. De Albacete son 30 matrimonios.

Este encuentro es un tiempo en el que a través del diálogo y la comunicación profunda, se experimenta el gozo de ser matrimonio y de ser y pertenecer a una comunidad integrada en la sociedad actual del siglo XXI que quiere luchar por un mundo nuevo y mejor.

El lema del encuentro fin de semana es: SOMOS ENAMORADOS EN ACCIÓN y verdaderamente no se podría resumir mejor nuestro carisma.

Al decir SOMOS ENAMORADOS hablamos de nuestro ADN, de lo que nos define; no es un estado efímero, es nuestra esencia para toda la vida.

Los ENAMORADOS manifestamos el amor en nuestras vidas de pareja, sacerdotes o consagrados.

Además en ENCUENTRO MATRIMONIAL somos enamorados en ACCIÓN, no estamos quietos, no nos conformamos, trabajamos para ser más felices.



¿Qué es Encuentro Matrimonial?

Encuentro Matrimonial es un movimiento que fomenta la relación de la pareja a través de la comunicación desde los sentimientos. Es un movimiento católico, que se encuentra extendido por los cinco continentes y que está abierto a gentes de cualquier otra religión o creencia. Encuentro Matrimonial está destinado también a sacerdotes, religiosos, a quienes ofrece vías para seguir profundizando en su relación con los demás y con su comunidad.

Hasta el momento se han celebrado en España 2.400 Fines de Semana, en los que han participado casi 35.000 parejas, 1.800 sacerdotes y 600 religiosos.

La experiencia de Encuentro Matrimonial arranca con un Fin de Semana que empieza un viernes por la noche y termina el domingo por la tarde. Está animado por un equipo de matrimonios y un sacerdote. (En Albacete tiene lugar en la Casa de Ejercicios).

El Fin de Semana de Encuentro Matrimonial enseña una técnica de comunicación que permite a cada pareja explorar las áreas más importantes de su relación, en un clima de amor y comprensión que les ayude a superar las dificultades que surgen en su diario caminar. Encuentro Matrimonial ofrece cauces para que los matrimonios sigan profundizando y creciendo en esa vida de relación que han descubierto en el Fin de Semana.



El verdadero pastor

Hace unos años, en este IV domingo de Pascua, conocido como “del Buen Pastor” contaba yo la historia real de Esteban, el pastor manco que pasó su vida viviendo en chozas, cuidando ovejas de otros, trashumando, año tras año, desde la meseta castellana a las llanuras extremeñas por viejos cordeles y cañadas.

Lo cuenta con admirable lirismo un amigo, eminente teólogo, que conoció al bueno de Esteban: Finalizaba el tiempo de agostadero en las cercanías de Ávila. Los recentales del rebaño andaban por las vías, buscando entre las traviesas alguna brizna de hierba. Cuando Esteban intentaba arrancarles del peligro, irrumpió el tren de improviso. Allí quedó el buen pastor, junto a algunos corderos, roto, deshuesado, irreconocible entre las vías de hierro.

No es momento de detenerse en la vida y en la muerte de Esteban; ahí queda como asignatura siempre pendiente escribir la historia de tantos héroes anónimos, hacer la hagiografía de tantos “santos inocentes”. Esteban es un icono elocuente y preciso del Buen Pastor del Evangelio: el Pastor que da la vida por sus ovejas.

Israel fue un pueblo de pastores: “Nosotros, tus siervos, somos pastores desde nuestra infancia hasta hoy, y lo mismo fueron nuestros padres” (Gn 47. 3). Pastores habían sido sus principales personajes: Abraham, Jacob, Moisés, David... Y así se imaginaron también a Dios. ¿Quién no ha cantado alguna vez el salmo 22, en que la poesía hebrea raya a tanta altura? : “El Señor es mi pastor nada me falta;... aunque camine por cañadas oscuras, nada temo;... me

conduce hacia fuentes tranquilas;... en verdes praderas me hace descansar...”.

Para los oyentes de Jesús la designación de sí mismo como Buen Pastor tenía un significado preciso: significaba que Él era el Mesías, el enviado de Dios para conducir a los hombres a la verdadera vida. Una de las frases que anteceden inmediatamente al texto de hoy, parte de la misma alegoría, reza así: “Yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante” (Jn.10, 10). Nada tiene que ver la imagen del pastor, ni sus correlativas de las ovejas o el rebaño, con la de dominio o de gregarismo: “Él viene sin perros, sin mercenarios ni intermediarios, sin bastón. Viene sólo con los arreos del amor”, dice bellamente san Ambrosio.

La misión del Buen Pastor es consecuencia del proyecto amoroso, nupcial, salvador de Dios Padre: un proyecto de alianza para hacer de la humanidad la gran familia de los hijos de Dios. Por eso, su tarea es la de reunir, buscar la oveja perdida. A esa misma misión sirve la Iglesia, “signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad del género humano”, según la definición del Vaticano II (LG 1).

“Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy vida eterna y no perecerán jamás y nadie las arrebatará de mi mano” (Jn. 10,27-28).

La pesadilla de los pastores en tiempo de Jesús eran los lobos y los salteadores, que constituían una amenaza constante. Era el momento en que se evidenciaba la diferencia entre el verdadero pastor y el asalariado, que se mueve sólo por la paga. Frente al peligro, el mercena-

rio huye y deja a las ovejas a merced del peligro; el verdadero pastor afronta valientemente el peligro para salvar el rebaño.

La liturgia ha acertado al proponernos el Evangelio del Buen Pastor en el tiempo pascual: la Pascua ha sido el momento en que Cristo ha demostrado ser el buen pastor que da la vida por sus ovejas.

La parábola del Pastor es una llamada a despertar, a redescubrir su voz y su mensaje en medio de los miles de palabras y mensajes que nos sacuden cada día.

Jesús es el Pastor que hace pastores repartiendo responsabilidades. Hoy, por eso, se celebra en la Iglesia la Jornada de Oración por las Vocaciones. Nos referimos a las vocaciones de especial consagración, incluidas las vocaciones nativas en los llamados países de misión.

La leyenda del cartel que anuncia la Jornada, dice así: “Te mira con pasión”. Hay algo de misterioso en la mirada. Ella nos pone, sin palabras, en contacto con los otros; cuando es limpia y generosa nos transmite cariño, ternura, deseo. La mirada de Jesús es siempre una invitación a seguirle: Así lo señala el papa Francisco en su Mensaje para esta Jornada: “Toda vocación en la Iglesia tiene su origen en la mirada compasiva de Jesús”.

Solo quien ha sentido en su corazón la mirada penetrante y llena de vida de Jesús se atreve a dejar todo e ir tras Él: “Dios nos llama a pertenecer a la Iglesia y, después de madurar en su seno, nos concede una vocación específica. El camino vocacional se hace al lado de otros hermanos y hermanas que el Señor nos regala: es una con-vocación”.

Demos gracias a Dios por las vocaciones, por las vocaciones nativas y por las vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada. Oremos para que no falte en nuestra Iglesia este tesoro, que es fuente de dinamismo evangelizador y don de Dios para el mundo, porque hay muchos heridos que curar, muchos pobres a quienes anunciar la Buena Noticia, mucha esperanza que despertar.

.. A LA LUZ DE LA PALABRA



LA PALABRA

1ª: Hch. 13,14.43-52 | Salmo: 99
2ª: Ap. 7,9.14b-17 | Evangelio: Jn. 10,27-30

En aquel tiempo, dijo Jesús: «Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano.

Mi Padre, que me las ha dado, supera a todos, y nadie puede arrebatarlas de la mano del Padre. Yo y el Padre somos uno».

El sentido de la escuela concertada

M^o Caridad Navarro

Los sistemas educativos nacionales surgen en Europa a principios del siglo XIX y sólo a finales de ese siglo empiezan a consolidarse y revestir verdadera importancia. La historia de la educación, en general, y de la escuela de iniciativa social, en particular, no puede escribirse sin reconocer el papel fundamental de la Iglesia Católica en extender el concepto mismo de enseñanza para todos, muy especialmente, para los más necesitados.

Estos son algunos hitos fundamentales del desarrollo de la escuela católica en Europa: En 1548 se crea en Mesina (Sicilia) el primer colegio público de la Compañía de Jesús. En 1597 se fundan en Roma las Escuelas Pías, la primera escuela pública popular católica, cuya finalidad es no sólo enseñar a todos, sino hacerlo allí donde nadie lo hace: las pequeñas ciudades, los pueblos y los barrios pobres. En 1679, San Juan Bautista de La Salle funda la Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas “dirigidas a los pobres, pedagógicamente innovadoras”.

El 28 de octubre de 1965 el Concilio Vaticano II aprobó la declaración *Gravissimum educationis* sobre la educación cristiana. Ella establece el elemento característico de la escuela católica: «Esta persigue, en lo menor grado que las demás escuelas, los fines culturales y la formación humana de la juventud. Su nota distintiva es crear un ambiente en la comunidad escolar animado por el espíritu evangélico de libertad y caridad, ayudar a los adolescentes para que en el desarrollo de la propia personalidad crezcan a un tiempo según la nueva criatura que han sido hechos por el bautismo, y ordenar, finalmente, toda la cultura humana según el mensaje de salvación, de suerte que quede iluminado por la fe el conocimiento que los alumnos van adquiriendo del mundo, de la vida y del hombre».

La educación es un derecho de la persona, el avance de la civilización ha permitido que este derecho sea universal y no el privilegio de unos pocos. La finalidad esencial de la educación, es la formación de la persona a fin de capacitarla para vivir con plenitud y aportar su contribución al bien de la comunidad. Basta ojear los documentos y declaraciones de los Organismos Internacionales o la mayoría de las Leyes Fundamentales de los distintos países de nuestro entorno, para comprender que, la educación y la enseñanza, se han convertido en un patrimonio común que favorece el crecimiento de la cohesión social.

Desde 1978, nuestra sociedad, en España, se ha organizado en torno a una Constitución que le reconoce unos derechos y libertades fundamentales en el ámbito de la educación, que consagra la existencia de centros educativos públicos, privados y concertados como expresión de la libertad ideológica, religiosa y de empresa que, por otro lado, se puede proyectar en un Carácter Propio que defina una oferta educativa, pedagógica, organizativa, religiosa, etc; que reconozca el derecho de los padres a la elección de centro educativo y de la formación religiosa y moral que desean para sus hijos.

En este sentido, los centros concertados y privados aportan la pluralidad que reclama nuestro ordenamiento jurídico con una oferta educativa basada en la visión de persona humana que se deriva del ejercicio de la libertad religiosa y que se traduce en la existencia de un Carácter o Ideario propio y en Proyectos educativos diferenciados que responden a una sociedad plural. Por otro lado, la existencia

de diferentes ofertas educativas es una de las claves de la calidad de la enseñanza.

Del principio de libertad de enseñanza se deriva la creación de centros docentes sostenidos con fondos públicos, en la escuela concertada el Estado paga,

básicamente, para garantizar la eficacia real de este principio. Hay que reconocer que el ejercicio práctico de la libertad de enseñanza es imposible si ésta no es conveniente y justamente financiada. Sin financiación la libertad de los padres para elegir centro educativo queda restringida a unos pocos y deja de ser un derecho de todos los españoles.

Los centros concertados y privados aportan la pluralidad que reclama nuestro ordenamiento jurídico con una oferta educativa basada en la visión de persona humana ”

La escuela concertada católica encuentra su justificación en la misión misma de la Iglesia, proclamando su mensaje evangélico, exponiendo los valores de la educación cristiana, basándose para ello en un proyecto en el que se integran armónicamente fe, cultura y vida. Desde sus inicios, la Escuela católica hace una opción por los más desfavorecidos desde el punto de vista social y económico; hoy esta preferencia debe mantenerse y abrirse a las nuevas pobreza de nuestra sociedad actual, porque está llamada a mostrar una nueva concepción del hombre y del mundo, basada en el amor de Dios. Hoy esto se refleja especialmente en la apertura de estos centros a la escolarización del alumnado inmigrante.

El inestimable servicio que presta la escuela concertada es altamente valorado por la sociedad a tenor de la elevada demanda de plazas y de la alta función social de determinados centros como puede ser el caso del colegio gestionado por la Fundación Diocesana de Enseñanza Virgen de los Llanos.

Cuando en 1978 se debatía en el Congreso sobre cómo debería ser el art. 27 de la Constitución y finalmente se aprueba el primer punto de dicho artículo “todos tienen derecho a la educación. Se reconoce la libertad de enseñanza” lo que realmente se reconoció fue una libertad señera, que está en la encrucijada de la libertad de creencias, de la libertad de pensamiento, de la libertad de expresión, de la libertad de difundir la cultura; en suma una auténtica libertad de libertades. Pues bien, la existencia de la escuela concertada en España hace real y efectivo este artículo de nuestra Constitución.



Pacto de la Iglesia de Albacete por la paz, la justicia, la solidaridad y la salvaguarda de la creación

“Los pasados 1 y 2 de abril se celebró en el Seminario el anunciado Encuentro Diocesano de la Misericordia, “El rostro misericordioso de Dios”. Contó con una buena participación de gente y hubo cabida para la oración, la formación y la comunicación de experiencias de trabajo en el campo socio-caritativo en nuestra Diócesis.

A modo de conclusión del mismo, queremos hacer público, en nombre de nuestro obispo, D. Ciriaco Benavente, este documento de compromiso de nuestra Iglesia de Albacete como una ayuda para la reflexión, tanto personal como comunitaria, y para la planificación de nuestra acción pastoral en los próximos años, de manera, que viviendo la dimensión de la misericordia de Dios como elemento esencial de nuestra experiencia de fe, demos un testimonio auténtico y convincente del Evangelio.

La presente comunicación quiere ser un texto vivo, que sea usado en nuestros grupos y movimientos, de manera que nos ayude a ser una “Iglesia en salida” que, desde la fidelidad a la llamada de Jesús y con la ayuda de la Doctrina Social de la Iglesia, vaya formando comunidades de “discípulos misioneros”, dispuestos a hacerse presente en la realidad social desde el encuentro fraterno con las personas, especialmente con las más vulnerables y excluidas.

Ojalá nos ayude a enriquecer nuestro compromiso creyente en este Jubileo Extraordinario de la Misericordia.

José Vicente Monteagudo
Delegado Diocesano de Acción Socio-Caritativa

En toda la Iglesia universal estamos celebrando el Jubileo Extraordinario de la Misericordia, convocado por el papa Francisco que, como él mismo afirma en la Bula de convocatoria *Misericordiae Vultus*, quiere ser un tiempo propicio para la Iglesia, para que haga más fuerte y eficaz el testimonio de los creyentes (nº 3). Un tiempo para ganar en fidelidad al Evangelio de Jesús, que anima a sus discípulos a continuar su misión desde la práctica de la misericordia, como compasión hacia los que sufren y promoción de la justicia.

Este Año Jubilar se ha iniciado además coincidiendo con el 50º aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II, cuyo horizonte fundamental era caminar hacia una Iglesia, Pueblo de Dios, en diálogo con el mundo y creíble a través de su acción evangelizadora, de manera que fuese signo de esperanza de una humanidad reconciliada en el amor, en consonancia con sus honestas aspiraciones de justicia y de paz.

Nuestra Iglesia de Albacete, desde la creación de la Diócesis y, sobre todo, después del impulso recibido por las disposiciones conciliares del Vaticano II, ha asumido como una de sus características principales la opción preferencial por los más pobres, aspecto que se ha desarrollado en su acción pasto-

ral a través de la labor socio-caritativa, la presencia en los barrios más humildes y en las zonas más deprimidas del mundo rural, la cooperación internacional y la misión “Ad Gentes”.

Recientemente el papa Francisco ha situado a la Iglesia de manera contundente ante su mayor reto: concebirse a sí misma y orientar su labor pastoral hacia una misión permanente para anunciar el Evangelio al complejo mundo del siglo XXI. Toda la comunidad, junto con todas sus estructuras organizativas, ha de empeñarse en ello para ser una “Iglesia en salida” y todos y cada uno de sus miembros han de identificarse como “discípulos misioneros” de Jesucristo, así lo afirma en la *Evangelii Gaudium*, verdadero documento programático para los próximos años. La Iglesia existe para anunciar el Evangelio, que es un mensaje esperanzador, de alegría profunda, transformador, por eso, ha de ser una Iglesia que acoge, sirve, alienta, acompaña en el dolor, es cercana a los pobres y trabaja por la justicia, en diálogo permanente con la sociedad actual.

Para ese diálogo, el Papa ha querido ayudarnos a mirar con ternura y compasión nuestro mundo, de manera que en su carta encíclica *Laudato’Sí* ha hecho una verdadera “lectura creyente” de su dramática realidad, donde una distorsionada concepción del progreso humano, si bien necesario y querido para la mejora de las condiciones de vida de la humanidad, ha conducido al planeta a elevadas cotas de deterioro de la naturaleza y alarmantes niveles de pobreza que somete a millones de personas y pueblos a la más inhumana de las miserias. La preocupación ante esta situación ha de ser asumida por todos los cristianos que han de colaborar con nuestro mundo en paliar esta situación.

La Iglesia ha de mostrar a una humanidad que vive estos momentos de incertidumbre “el rostro misericordioso del Padre”, esa es su misión y lo que ha de marcar su estilo misionero a la hora de proponer el Evangelio de Jesucristo como respuesta de esperanza ante los desafíos más acuciantes que se le presentan a nuestro mundo.



Desde esta perspectiva que se nos abre para los próximos años, nuestra Iglesia Diocesana de Albacete, presidida por su obispo, D. Ciriaco Benavente Mateos,

quiere asumir este compromiso evangelizador, desarrollando con este fin una acción misionera que tenga las siguientes características:



- Desde la **parábola del hijo pródigo** (Lc 15,11-32), queremos ser una Iglesia que acoja a todos con entrañas de misericordia, sin distinciones y sin condiciones; nuestras comunidades deben ofrecer un lugar para todas las personas, en el que se sientan queridas, valoradas y acompañadas en su crecimiento desde su realidad concreta. En este sentido debemos superar rigideces intolerantes y actitudes elitistas o sectarias; al contrario, queremos ser en la sociedad una instancia educadora para superar prejuicios, discriminaciones e injusticias. Desde el Evangelio de la misericordia queremos fomentar actitudes de perdón, reconciliación, entendimiento y paz, para que cada uno pueda reencontrar su camino y reencontrarse con los demás. La Iglesia, en su predicación, en su vida comunitaria y en sus sacramentos es portadora del perdón que Dios ofrece a todos aquellos que necesiten una nueva oportunidad para transformar sus vidas. Por ello: nos comprometemos a fomentar la iniciativa del “*Atrio de los Gentiles*” en el modo que sea posible en cada comunidad y zona pastoral, abriendo cauces de diálogo entre la fe y la cultura actual, la Iglesia y la sociedad.
- Una Iglesia “*samaritana*” (cf. Lc 10,30-35), que sale al encuentro de los hombres y mujeres de su tiempo, en los que reconoce a sus “*prójimos*”, respondiendo a sus búsquedas y anhelos de plenitud desde la propuesta de Jesús en el Evangelio, sin imposiciones ni proselitismos. Queremos también ser una Iglesia que se haga presente en las realidades de sufrimiento y pobreza, esos “*bordes de los caminos*” donde quedan tantos hermanos y hermanas nuestros excluidos, invisibles ante la marcha de una sociedad que genera desigualdad y desamparo, para hacernos sus “*prójimos*” y mostrarnos cercanos, atender y cuidar. Queremos fomentar, en colaboración con los agentes sociales, una “*cultura del encuentro*”, del compartir, frente a la “*cultura de la indiferencia*” reinante, y, para ello, hemos de ser comunidades que estén atentas a su realidad más cercana para “*visibilizar*” a quienes padecen la pobreza, para que se sientan protagonistas de su promoción personal y social, de manera que alcancen una plena integración en el lugar en el que viven. En orden a lo cual, nos comprometemos a dar prioridad y apoyar con todas nuestras fuerzas a la acción socio-caritativa que ya están realizando *Cáritas, Manos Unidas, Justicia y Paz, la Pastoral Penitenciaria, la Pastoral de Migraciones, las congregaciones religiosas y los movimientos eclesiales*.
- Desde la **parábola del juicio final** (Mt 25,31-46), queremos ser una Iglesia que descubre cada día que su camino pasa por cada persona concreta y reconoce la razón y meta de su compromiso en la “*carne sufriente de Cristo*” manifestada en tantos hermanos y hermanas nuestros que padecen, por cualquier causa inhumana, y así testimoniar, con ellos y desde ellos, el amor misericordioso de Dios. Una Iglesia valiente que denuncia la indiferencia y las injusticias hacia las personas más humildes e indefensas, en cualquier etapa de su existencia. Una Iglesia que, profundizando y dando a conocer su Doctrina Social, busca y fomenta un nuevo contexto social, económico y político que garantice los derechos de todos, la integración intercultural y el cuidado de la naturaleza, desde un consumo responsable y un desarrollo sostenible. Para conseguirlo, nos comprometemos a seguir profundizando en la Doctrina Social de la Iglesia, conocer y apoyar otras iniciativas sociales que busquen los mismos fines y cuidar la dimensión de denuncia de las injusticias que debe tener toda acción socio-caritativa. Y, dentro de este mismo aspecto, profundizaremos en la enseñanza de la encíclica *Laudato’Si*, para situarnos en este nuevo paradigma del desarrollo sostenible y el fomento de la ecología, apoyando y uniéndonos a todas aquellas iniciativas cuyo fin sea el cuidado y conservación de la naturaleza y la búsqueda de soluciones adecuadas a los problemas medioambientales.



Tenemos también muy presente que la fe en Jesucristo nace de la gracia del Espíritu Santo, que nos impulsa a abrir las puertas de nuestras comunidades para ir al encuentro de los hombres y mujeres de nuestro tiempo y anunciarles el Evangelio, con obras y palabras, inspirándonos para encontrar nuevos lenguajes para hacerlo comprensible y creíble. Por eso lo invocamos diciendo: “*Ven, Espíritu Divino, transforma nuestros corazones para que, siendo fieles discípulos de Jesús y viviendo en comunión fraterna entre nosotros, nuestro testimonio de fe sea auténtico, de manera que suscite interrogantes en nuestra sociedad, para que aquellos que buscan con sinceridad de corazón un sentido a sus*

vidas, encuentren en el Evangelio la respuesta a sus anhelos y esperanzas”.

Finalmente, todo este esfuerzo lo ponemos en las manos de las manos maternales de María, ella que cantó la misericordia de Dios, que trae la salvación a los humildes y a los pobres a través de su Hijo, avive nuestro deseo de cantarla también a nuestro mundo, de manera que nuestra misión sea fructífera. Por eso acudimos a ella, bajo la invocación de la patrona de nuestra Diócesis: “*Santa Mará de los Llanos, ruega por nosotros, intercede por nuestra misión diocesana, para que nuestras vidas transparenten la misericordia transformadora del Dios de Jesucristo. Amén.*”